

OBITUARIO

Kathleen Gough (1925-1990): antropóloga, asianista y crítica del papel de la antropología occidental

En “‘Anthropology and Imperialism’ Revisited” (1990: 1705-1708) —el último artículo que publicara antes de su muerte, inesperada para todos—, Kathleen Gough revalúa las consideraciones que había hecho en aquel otro escrito de hace poco más de veinte años¹ que constituyó un llamado a la reflexión para quienes practicaban la antropología desde Estados Unidos. La academia establecida de los países centrales sintió el artículo de 1967 como un verdadero *shock*. Felizmente, este artículo resultó ser también el detonante de un debate necesario y urgente en el ámbito académico estadounidense alrededor de la responsabilidad social de los antropólogos, del problema de la “objetividad” en las ciencias sociales, y de las dimensiones políticas del quehacer antropológico. El contexto político del momento —la guerra de Vietnam— hizo que para algunos antropólogos como K. Gough, David Aberle y Gerald Berreman, fuera ineludible la continuación de este debate, cuyo comienzo se remonta al enfrentamiento de posiciones durante la reunión anual de la American Anthropological Association de 1967, cuando ese grupo de antropólogos propuso pasar una resolución contra el uso de armas químicas en la guerra de Vietnam. A pesar de la oposición que suscitó la propuesta entre miembros de la Asociación como Margaret Mead —para quien “las resoluciones políticas ‘no cabían dentro de los intereses profesionales de los antropólogos’ ” (Gough 1990: 1705)—, la resolución fue finalmente aprobada. Fue ésta una de las primeras expresiones públicas de denuncia sobre la guerra por parte de una asociación profesional. Fue entonces cuando Gough calificó a la antropología de “hija del imperialismo occidental” (1968: 403) y sugirió la necesidad de que la antropología occidental

¹ K. Gough, “New proposals for Anthropologists”, *Economic and Political Weekly*, 9 de septiembre de 1967, reimpresso en *Current Anthropology* 1968 (9): 403-407, en *Monthly Review Press* en 1968 bajo el título “Anthropology and Imperialism” y, como tal, reimpresso y traducido repetidamente.

estudiara el imperialismo como sistema mundial y explorara sus efectos sobre las sociedades (no occidentales) que la disciplina había venido estudiando tradicionalmente (con contadas excepciones como Peter Worsley en su *The Third World*, 1964). Gough mencionó entonces algunas de las causas de esta carencia de trabajos sobre el tema: el proceso de especialización en antropología y su separación de disciplinas como la ciencia política, la sociología y la economía; la tradición de microestudios realizados sobre la base de trabajos de campo individuales; la selección de temas que no provocaran problemas, especialmente con las fuentes de financiamiento, y “el ambiente burocrático contrarrevolucionario” imperante en las universidades.

Las circunstancias en la escena mundial de los años sesenta llevaron también a considerar el problema de la responsabilidad social del antropólogo y el futuro carácter de la antropología fuera de Estados Unidos, particularmente en Francia (por ejemplo, en los trabajos de J. Copans, 1974 y 1975, y de G. Leclercq, 1972) y en Inglaterra (por ejemplo, el volumen editado por Talal Asad, 1975). Las ideas de Gough de 1967 fueron ampliamente comentadas tanto por académicos liberales como de izquierda, y sentaron bases para el desarrollo de una crítica a la práctica de la disciplina. Esta crítica fue a la vez expresión de una toma de conciencia entre científicos sociales comprometidos frente a un mundo marcado por las luchas de Argelia y Vietnam, y por el fenómeno político de mayo de 1968. Comentarios hechos al artículo de Gough como los de D. Goddard (1969) y A. Mafeje (1976) ampliaron el terreno del debate. Mafeje llevó la discusión sobre la naturaleza de la antropología del plano que consideró “ideológico” (en Estados Unidos) y puramente “académico” (en Inglaterra), al de una evaluación de las ciencias sociales positivistas en su conjunto. Para Mafeje, Gough “mientras que denuncia a la antropología por ser ‘hija del imperialismo’, la acepta al proponer un nuevo programa para ésta y no una nueva epistemología” (1976: 329-330). En su último artículo, Gough parece presentar un nuevo “programa” al señalar aquellos problemas que considera los más relevantes en el mundo de hoy: la lucha por un nuevo orden económico internacional y las desigualdades que éste provocaría; la lucha por el desarme y la lucha por el medio ambiente, a los que agrega la importancia creciente de las luchas nacionalistas en el “Tercer Mundo” y de las luchas populares en los estados industrializados (1990: 1708). Si ésta constituye una nueva propuesta de “programa” de trabajo para los científicos sociales, le damos la bienvenida. La labor de elaborar una nueva epistemología —por la que aboga Mafeje— se ha venido dando de todos modos

entre los académicos del llamado "Tercer Mundo", antes "campo-objeto" preferido por la antropología occidental. La elaboración de una nueva epistemología nos corresponde a nosotros.

La posición de Gough y el carácter del debate de fines de los años sesenta deben entenderse no sólo en el marco de los contextos históricos y sociales en que fueron expresados sino también como parte del desarrollo de la disciplina antropológica. La antropología parece ser propensa a sufrir "crisis" cíclicas que tienden a resolverse al hacer explícito un *mea culpa* que varía en intensidad y naturaleza según los tiempos. En los Estados Unidos se empequeñece: ésta se produce con el reconocimiento tardío de que el "objeto" es y ha sido siempre sujeto social activo. Actualmente se ha venido resolviendo esta "crisis" en Estados Unidos en el marco de la Nueva Etnografía de origen geertziano, tendencia que ha conducido a la reflexiología y el examen de la situación creada en el trabajo de campo (véanse, por ejemplo, las contribuciones en Clifford y Marcus [comps.], 1986). Ésta es una "crisis" exclusivamente académica y asépticamente despolitizada, muy diferente a aquella de los años sesenta. En los veinte años que han pasado entre la "crisis de conciencia" y la última reevaluación de carácter puramente académico, la mayor parte del proyecto de la antropología, particularmente en las sociedades centrales, ha dado un vuelco total hacia una perspectiva idealista/simbólica y ha abandonado la consideración de la dimensión política. Esta circunstancia se nota claramente en el campo de los nuevos estudios de la cultura bajo la influencia de Geertz. Con estas tendencias, hoy dominantes, el campo de antropología política se ha ido desvaneciendo. Es en este contexto donde la última reevaluación que hace Gough (1990) de la disciplina y de estos veinte años de vida del mundo, adquiere gran valor en este momento. Se retoma así el debate que los años ochenta se encargaron de acallar y que pareciera hoy sepultado bajo la avalancha de negaciones ligeras del llamado "posmodernismo" —la ilusión del "fin" sin esperanzas de "comienzos" ni continuidades.

No hay que olvidar tampoco que fue Gough —como estudiosa de Asia y de India en particular— quien señalara el descuido deliberado que existió hasta los años setenta respecto del estudio del campesinado indio y de sus movimientos políticos (Gough, 1974). Desde entonces ha habido numerosos estudios sociológicos e históricos de gran calidad que han cubierto esa carencia.

Hay que hacer notar el enorme valor y honestidad de Kathleen Gough a lo largo de su vida y de su carrera. En 1967, tanto ella como su esposo, el antropólogo David Aberle, se negaron a que las calificaciones que le daban a sus estudiantes varones se sujetaran a

los requerimientos del gobierno estadounidense para reclutar soldados para la guerra de Vietnam (los estudiantes que no aprobaran los exámenes eran reclutados bajo el Selective Service System). Como dice Gough:

Al sentir que esto comprometía la integridad de su disciplina y le daba un derecho injustificado de vida y muerte sobre sus estudiantes, David Aberle se negó a reprobado a ninguno de ellos, y yo informé a mi Departamento que no calificaría a mis estudiantes. . . (1990:1706).

Como resultado de esta controversia ambos antropólogos se fueron a vivir a Canadá en 1967; sin embargo, las respuestas negativas ligadas a motivos políticos continuaron. El conocido artículo de 1967 le valió a Gough que no obtuviera su planta como profesor en la Simon Fraser University (British Columbia, Canadá). A partir de entonces Kathleen Gough no obtuvo ningún puesto universitario regular, salvo hasta 1984 cuando la University of British Columbia le ofreció un puesto que no aceptó por estar realizando investigaciones en India y en Vietnam. Últimamente se encontraba desarrollando un proyecto a largo plazo sobre Vietnam. Respecto a la situación que prevalecía en las universidades norteamericanas y a su experiencia en ellas, Gough reflexiona:

Aunque estos acontecimientos fueron dolorosos en ese momento, debo hacer notar que no necesito de autocompasión ya que pude obtener becas y por treinta años maravillosos estudiar movimientos y sociedades revolucionarios. A veces, sin embargo, lamento que se haya limitado mi contacto con los estudiantes [. . .] A algunos profesores les ha ido peor que a mí, y eligieron o fueron forzados a dejar sus universidades [. . .] Las universidades norteamericanas son más abiertas hoy que en los años sesenta [. . .] (*ibid.*).

Kathleen Gough nació en Inglaterra en 1925 y se doctoró en la Universidad de Cambridge en 1950. Se desempeñó como investigadora y profesora en varias universidades inglesas, estadounidenses y canadienses. Publicó ampliamente sobre las instituciones sociales de la India, el parentesco comparado, el estado-nación, las "relaciones raciales" y la ética de la investigación en ciencias sociales. Fue coautora y compiladora con David M. Schneider de *Matrilineal Kinship* (1961) y con H.P. Sharma de *Imperialism and Revolution in South Asia* (1973) y fue miembro del Committee of Concerned Asian Scholars. Ha sido autora del muy aclamado volumen *Rural Society in South-East India* (1981), de *Ten Times more Beautiful. The Rebuilding of Vietnam* (1978), y del reciente *Rural Change in*

Southeast India, 1950s to 1980s (1989), continuación brillante de la obra comenzada a principios de los años cincuenta. Falleció en Vancouver (Canadá) el 8 de septiembre de 1990 luego de una breve pero severa enfermedad. Lamentamos profundamente la desaparición de Kathleen Gough, persona de gran calidez, valor moral y convicciones firmes, y antropóloga de grandes méritos. Las investigaciones que dejó comenzadas serán seguramente caminos que terminarán de recorrer aquellos a quienes inspiró con su trabajo.

SUSANA B.C. DEVALLE
México, 16 de septiembre de 1990.

Bibliografía

- Asad, T. (comp.) 1975. *Anthropology and the Colonial Encounter*. Londres y Atlantic Highlands: Ithaca y Humanities Press.
- Clifford, J. y G.E. Marcus (comps.) 1986. *Writing Culture. The Poetics and Politics of Ethnography*. Berkeley: University of California Press.
- Copans, J. 1974. *Critiques et Politiques de l'Anthropologie*. París: Maspero.
- Copans, J. (comp.) 1975. *Anthropologie et Impérialisme*. París: Maspero.
- Goddard, D. 1969. "Limits of British Anthropology", *New Left Review* (58).
- Gough, K. 1974. "Indian Peasant Uprisings", *Economic and Political Weekly*, IX (32, 33 y 34), agosto: 1391-1412.
- Gough, K. 1968. "New Proposals for Anthropologists", *Current Anthropology* (9): 403-407.
- Gough, K. 1990. "'Anthropology and Imperialism' Revisited", *Economic and Political Weekly*, XXV (31), agosto 4: 1705-1708.
- Leclercq, G. 1972. *Anthropologie et Colonialisme*. París: Fayard.
- Mafeje, A. 1976. "The Problem of Anthropology in Historical perspective: An Inquiry into the Growth of the Social Sciences", *Revue Canadienne des Études Africaines*, X (2): 307-333.